



«Seamos fantasmas, suena como una aventura que me haría mucho más interesante».

Pensó María cuando faltaba poco para dormir. Estaba oscuro y el único sonido era el del molesto gato del vecino que maullaba a semejantes horas.

—Qué fastidio —soltó golpeando las colchas porque no podía dormir.

La pila de cuentos que había devorado desde la semana pasada empezaba a dificultar el paso, pero tenía que dar con el dato. Solo así lograría desmentir a la tonta de Naty...

Mañana debía ser otro día.



SENDERO DEL MIEDO

¿Cómo se pone el uniforme, se come el desayuno y se puede salir corriendo rumbo a la escuela en menos de diez minutos? Con un logro mágico pensó entre el chaleco que no se dejaba dominar. Se le atoró en el cuello y tropezó con algo que le causó un dolor punzante.

La pila de cuentos.

Era cierto, lo que dijo mamá sobre que terminarían siendo un peligro.

—Otra vez tarde, nunca vas a recibir el premio a la asistencia. Ni siquiera te dejarán entrar si sigues aquí.

—Ya lo sé —resopló soltando aire por la boca para mover el mechón de cabello que le caía en el rostro.



La caminata era tranquila, quizá porque eran menos de las ocho de la mañana y aunque moría de sueño debía seguir porque la escuela y sus amigos, la razón que sí le daba fuerzas para, no caer dormida en la aburridísima clase de matemáticas.

EL FANTASMA OBSERVADOR

Como si la raíz cuadrada fuera a ser útil para algo. Pero así era la escuela y sus clases interminables. Jenn le guiñó el ojo y con cuidado de que la profesora no lo notara, le pasó una tira de goma de mascar de un morado intenso.

La salvación, pensó tomándola a toda velocidad porque los ojos de la mujer que escribía en el pintarrón se detuvieron en ella.

«Que voltee a otro lado. Desvíate, mira lo que hacen los de allá».

Dijo en la mente, para que fuera como un hechizo que gracias a lo que fuera, funcionó.



—Pero que pérdida de tiempo es la clase con la señora López. No entendí nada. Le preguntaré a Sara cuando se acerque el examen —explicó Jenn en el receso.

El jugo de uva seguía casi intacto porque la tonta de Natalia Juárez. Naty, empezaba a acercarse a su banca.

—¿Ya encontraste la parte en la que todo es falso? —dijo al llegar, con una expresión de triunfo en los labios.

SENDERO DEL MIEDO

—Aún no, pero estoy muy cerca, ¿verdad que sí? —propuso mirando a Jenn que de inmediato asintió con todo y el chocolate a medio comer.

—Pues más te vale, a menos que quieras quedar como una mentirosa.

Canturreó antes de mover su lonchera verde, y seguir su camino para molestar a alguien más.

—Qué odiosa —Jenn contó lo que ambas pensaban. Pero en lugar de seguir diciendo más verdades como esa, la miró como si, fuera obvio que no habría otra opción.

—No me mires así. Es cierto, Voy a encontrarlo y verán que...

No dijo más.



El asunto era difícil. ¿Cómo demostrar que existían los fantasmas? Ella lo creía, nada más porque sí. Y con eso era suficiente. ¿Cómo no? Ah, pero las tontas como Naty no lo creían y andaban por ahí con sus explicaciones sobre que era imposible, que las ciencias y bla bla,

EL FANTASMA OBSERVADOR

que tampoco tenían sentido si es que te ponías exigente.

Si los fantasmas no eran reales, ¿cómo explicaban todas las películas de terror? Las leyendas y los relatos en los que muchos adultos juraban que los habían visto. Hasta salían llorando en la televisión, ¿cómo eso iba a ser falso? Además, su abuelita se lo contó. Que pudo ver uno con sus propios ojos. Primero sintió los pelos de punta, luego una sensación de frío y después se apareció como si fuera una persona de carne y hueso que se esfumó como por arte de magia.

Eso era una aparición sin ninguna duda.
¿Qué más verdad que esa?

Lo creía, en su corazón, que todas esas cosas eran reales y no, los cuentos como los que no había parado de leer, los mismos de los que ya sabía, no tenían nada que pudiera ayudarle.

Una cosita más que se ponía difícil pero no era imposible, ¿o sí?



SENDERO DEL MIEDO

—¿Sigues con la investigación, enana? —
soltó Javi al verla, su hermano mayor.

Tenía la mano llena del cereal de bolitas de colores que ella escogió y que no debería estar comiendo porque él prefirió el de chocolate.

—Sí, muy cerca —mintió—. Deja de comerte mi cereal —agregó con una mirada de furia.

—Podría ayudarte. Tengo una pista grande y hasta una dirección —aseguró tomando ahora la caja para terminarse su desayuno favorito.

—Cómo no —dijo antes de irse hasta su habitación para no ver como se quedaba sin desayuno.

¿Sería cierto? Javi siempre tenía hambre. Podría ser que lo dijo para que no lo acusara sobre lo del cereal. Porque era imposible que él hubiera encontrado una evidencia mejor que las suyas. Ninguna, porque iba en cero, un enorme cero.

Naty no la dejaría olvidarlo y se reiría en su cara durante días enteros.

Encendió el capítulo nuevo de los relatos de terror que siempre escuchaba por las tardes al terminar las tareas y prestó atención. Porque el de ese día era sobre el tema que le importaba, fantasmas.